EXPOSICIÓN TEMPORAL

CARLOS MOTTAFormas de libertad



CARLOS MOTTA Formas de libertad

Noviembre 2017- febrero 2018

Sala A y Sala de Fundiciones

En 1957 el psicólogo y sexólogo John Money definió el término "género", diferenciándolo de la noción tradicional de "sexo", para referirse a la inclusión de un individuo en un grupo culturalmente reconocido de comportamiento masculino o femenino y de similar expresión física e idiosincrática. Esto abrió la posibilidad de discusión de las definiciones tradicionales de identidad sexual. Una década antes, al finalizar la Segunda Guerra Mundial, Bernard Baruch, financiero y asesor de presidentes estadounidenses, había acuñado el término "Guerra Fría" para referirse al enfrentamiento político, económico, social, militar, informativo, científico y de otros tipos iniciado entre el bloque Occidental y el bloque del Este cuyas consecuencias tendrían un impacto profundo en los países de América Latina y, paradójicamente, también en la regulación de las identidades sexo-genéricas.

Carlos Motta (Bogotá, 1978) ha trabajado a partir de estos eventos históricos desde finales de los años noventa. En sus inicios y desde la fotografía produjo los *Autorretratos sin título* (1998), serie de imágenes con las que el artista experimentó sobre la representación de la alteridad sexual, la elasticidad de la noción de identidad y la política de la diferencia en unas fotografías en las que su cuerpo y su sexualidad parecen ambiguas y al margen de las categorías tradicionalmente identificables.

Motta se vuelca en los primeros años 2000 en el contexto político latinoamericano y de forma particular en el complejo entramado de poderes e intereses de su país natal. *Pesca milagrosa* (2002-2004), por ejemplo, es una instalación de 495 fotografías, manipuladas digitalmente, de las víctimas de una práctica de la guerrilla por aquellos años en los que bloqueos o retenes en plena carretera permitían secuestrar a personas que eran escogidas según las posibilidades económicas de éstas, así como de los "desaparecidos" durante las dictaduras militares en el Cono Sur. Pero el interés va más allá: una obra aparentemente sencilla como ¿Cuándo, si en algún momento, uno traza una línea bajo los horrores de la historia en beneficio de la verdad y la reconciliación? da cuenta de una preocupación—la del conflicto, la guerra y su posible solución— que supera las circunstancias del país sudamericano.

A mediados de la década, Motta desarrolló El ciclo democracia, una serie de seis proyectos fundamentales basados en su interés por los procesos políticos y sus intersecciones con conflictos de inequidad social: La buena vida (2005-2008) es una instalación de video, en múltiples canales, en la que presenta fragmentos de más de 360 entrevistas con transeúntes que tratan de los procesos de democratización en sus respectivos países y que fueron llevadas a cabo en 12 ciudades de América Latina. Las sencillas estructuras en forma de anfiteatro que acogen los equipos en los que se muestra el material, adelantan su interés por la solución estructural y espacial que acompaña los contenidos temáticos y que repetirá de otras formas en obras posteriores. Vinculado a este trabajo, los Graffitis ideológicos (2005-2011) son una serie de fotografías que exteriorizan distintas reivindicaciones y proclamas políticas en las calles del continente. Ambas examinan los procesos democráticos de los países latinoamericanos con relación a las políticas intervencionistas de Estados Unidos en la región preguntándose si la democracia podría ser entendida como una forma de intervención sociopolítica.

Paralela y consecuentemente, Motta investigó la historia de las intervenciones estadounidenses en países latinoamericanos desde el principio de la Guerra Fría hasta los años noventa, así como la historia de los movimientos guerrilleros durante el mismo período y en la misma región. Esa investigación se concretó en dos líneas de tiempo: Breve historia de las intervenciones estadounidenses en América Latina y Breve historia de las guerrillas izquierdistas en América Latina las cuales, anexas a imágenes de soldados en situación de guerra recortados en vinil autoadhesivo, forman el proyecto Breve historia (2005-2009) que a su vez es una visualización de las resonancias, y en algunos casos de los efectos directos, de este período histórico en América Latina.

Obras posteriores como *Seis actos*. *Un experimento de justicia narrativa* (2011) retoman el tema de la democracia al pedirles a seis actores de procedencias étnicas y raciales distintas que reciten durante la campaña presidencial del 2010 y en plazas públicas en Bogotá discursos pacifistas originalmente pronunciados por líderes colombianos de izquierda. Los dirigentes habían sido asesinados por sus convicciones políticas.

Durante la última década y de manera paralela a su investigación política, Motta retomó su preocupación y cuestionamiento por las narrativas hegemónicas sobre sexo y género que abordó en sus primeros años, a través de instalaciones que utilizaban el discurso político o activista y más tarde a través del cine y la escultura con lenguajes formal y líricamente autónomos. Esto es visible en la *Trilogía Nefandus* (2013-2014), una serie compuesta por tres películas que abordan la sexualidad prehispánica y la, esa sí, nefasta estigmatización que le impusieron los conquistadores españoles a través de la moral cristiana y la ley castiza. Y también en *Mundo invertido* (2016), un video en el que se ve al artista invertido dentro de una capilla en referencia a la *Crucifixión de San Pedro* de Caravaggio, que es parte de una investigación sobre las tensas relaciones históricas entre la iglesia católica y las sexualidades disidentes por medio de una serie de trabajos con visiones alternativas de los valores morales avalados por las doctrinas cristianas.

Por otro lado, *Hacia una historiografía homoerótica* (2014) es una instalación que recrea una sala de museo en la que se exhiben, dentro de delicadas cajas retroiluminadas, pequeñas reproducciones en plata bañada en oro de esculturas prehispánicas que representan posiciones eróticas homosexuales. La obra trata los objetos como piezas de joyería, es decir, con un alto valor material y simbólico, así como reflexiona sobre la censura a la que han sido sometidos objetos similares por las ciencias sociales promoviendo la remoción, o por lo menos el cuestionamiento, del cuadro de valores cristianos que ha sido impuesto sobre ellos, y reevaluando el rol del cuerpo, el deseo y el placer en las culturas prehispánicas.

Dentro de las obras de los últimos años que se apoyan en el activismo encontramos también *Nosotros que sentimos diferente* (2011), una base de datos de tipo documental sobre algunos de los temas preeminentes de las culturas *queer* de distintas partes del mundo y consultable en línea. El proyecto, que a menudo se presenta como una instalación, está construido a partir de entrevistas con cincuenta académicos, activistas, artistas, radicales, investigadores, y otros actores sociales y personas *queer* de Colombia, Noruega, Corea del Sur y Estados Unidos. En esta muestra se presenta el manifiesto ideológico del proyecto; las entrevistas se pueden consultar en www.wewhofeeldifferently.info

Más recientemente, *Talentos de género* (2015), que en el MAMM se muestra como una instalación en dos canales, es un archivo de videorretratos documentales y una plataforma para eventos que abordan discursos y movimientos para la autodeterminación dentro de las comunidades trans* e intersex. Basado en entrevistas realizadas en Colombia, Guatemala, India y los Estados Unidos, el proyecto busca exponer la manera en la que activistas internacionales desafían los así llamados cimientos bioculturales de la sociedad y cuestionan las normas de género desde la perspectiva de la sexualidad, la clase, la raza, la etnicidad y la discapcidad.

El trabajo de Motta se desarrolla entonces a lo largo de dos líneas claras: una, en la que indaga sucesos políticos y sociales de injusticia y denuncia social que han tenido lugar en Colombia y Latinoamérica en el marco de una investigación sobre la democracia y las relaciones políticas, ideológicas, sociales y económicas entre Latinoamérica y los Estados Unidos; y otra, en la que da voz a diversos protagonistas de grupos sociales, mal llamados minoritarios, que hablan de la problemática que encierra la narrativa histórica dominante frente a las identidades sexuales y de género. En ambos casos el artista recupera sucesos, signos e historias que entran en diálogo con coyunturas sociales situadas en el presente, con el fin de generar obras que devienen de la crítica cultural en las que hace evidente su compromiso con el activismo.

Carlos Motta. Formas de libertad toma su nombre de la obra homónima que se presenta en la Sala de Fundiciones del Museo de Arte Moderno de Medellín y que consiste en un gran triángulo rosa, símbolo de liberación gay a partir de su oprobioso uso en los campos de concentración nazi, la cual convierte a este espacio fundamental del Museo en un lugar de reivindicación sexual y política. Como otros trabajos de Motta, la instalación está acompaña por una línea de tiempo que describe algunos de los momentos más importantes de la lucha por los derechos homosexuales en Colombia y Occidente.

La exposición presenta las dos líneas de trabajo de Motta sin solución de continuidad y en diálogo constante, y da cuenta de su riguroso estudio de la cultura, la política y del activismo *queer* que se caracterizan por la insistencia en demostrar que las políticas de sexo y de género —así como la política en general—representan una oportunidad constante para articular posiciones definitivas contra la injusticia, la exclusión y el estigma.



América Latina unida de ¿Cuândo, si en algún momento, uno traza una linea hajo los horrores de la historia en heneticio de la verdad y la reconciliación?, 2009. Sengrafía, 20 x 16". Cortesia del artista y Mor Charpentier Galerie, París



Agradecimientos especiales: Pintuco